

*Galería*

CEC

## **Sigala, el gran mirón**

*...lo que en verdad soy es un gran mirón.  
Quisiera mirar las cosas hasta que me lloren los ojos.*

José Sigala

*Francisco Camacho  
Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado  
francisco.camacho@ucla.edu.ve*

Hay fotos personales, valiosas como patrimonio sentimental, de escasa circulación, van de un lado a otro entre amigos, amores, familiares. Hay fotos más personales, que tienen valor individual, son del mundo del solitario que llevamos dentro. Están las fotos de la avalancha informativa globalizante, efímeras en nuestra memoria pese a su belleza y perfección técnica, material de consumo que tiene vida mientras está ante nuestros ojos. Y están las fotos que emocionan, que apuntan a la perplejidad, que a pesar del tiempo siguen en la memoria, guardando y reconstruyendo historias de y para mucha gente. Las fotos de José Sigala son de este último género.

Sean “documentales” o “intervenidas”, el sello del fotógrafo dará su particularidad a la imagen del cuarto rango de la clasificación iconográfica, el de la permanencia en el tiempo de las emociones compartidas. Son las fotos de Nelson Garrido, Leo Matiz, Tito Caula, Luis Brito, Ricardo Armas, Ricardo Razzetti, Elio Otayza, Sigala y las de muchos otros artistas que en Venezuela han prestado su talento para

hacernos mirar las cosas de una manera distinta. Han sido intérpretes de lo que han visto y cada cosa registrada a través del lente de la cámara -antes en una película de sales de plata y ahora en un dispositivo de pixeles-, es una verdad distinta, como si estuvieran recordando a Nietzsche, “no hay hechos, sólo interpretaciones”.

Dice la escritora Susan Sontag de la fotografía y sus practicantes:

Semejante prestidigitación permite que las fotografías sean registro objetivo y testimonio personal, transcripción o copia fiel de un momento efectivo de la realidad e interpretación de esa realidad: una hazaña que la literatura ha ambicionado durante mucho tiempo, pero que nunca pudo lograr en este sentido literal. ( 1 ).

Alirio José Sigala (1940-1995), es el primer Premio Nacional de Fotografía de Venezuela, galardón obtenido en 1990. Ese jurado estuvo integrado por los maestros Josune Dorronsoro, J.J. Castro, Sebastián Garrido, Thea Segall y Luigi Scotto. Con una solvencia económica que le permitió cierta autonomía en el oficio, Sigala coexistió con la fotografía no para ganarse la vida con ella, sino como un proceso existencial de creación permanente. A su manera, marcó un estilo en la fotografía venezolana que le permitió hacer de la trivialidad un arte: llevó al Mueso de Bellas Artes de Caracas (algo inédito por tratarse de fotos) una exposición en la que había fotos de una reina de belleza, María Antonieta Cápoli (otra mirada de la belleza), de estrellas de televisión pero también, de personajes del “jet set” presentados con fina ironía.

En 1960, Sigala fue a Filadelfia a formarse como joyero por recomendación de su amigo y profesor en la Facultad de Arquitectura de la UCV, Miguel Arroyo. Allá, descubrió la fotografía. Según sus críticos, en varias de las obras de Sigala se asoma la influencia de los maestros Robert Frank y Richard Avedon. Curiosamente, cuando Jorge Luis Borges estuvo en Venezuela en los años 80, Sigala le sirvió de guía y no quiso fotografiarlo porque Avedon, el maestro, era el

---

1 Sontag Susan. *Ante el dolor de los demás*. 2003. P. 36

retratista del poeta argentino durante aquella gira.

Por más de cuatro décadas, Sigala mostró su talante en las portadas de revistas y periódicos venezolanos, espacios que se ganó a pulso porque no era bien visto por muchos de los que no entendieron su arte. Fue irreverente como creador y como persona. Así lo “retrata” Rafael Arraíz Lucca:

Decir que los retratos de Sigala son notables sería quedarse corto: representan una de las facetas más notables de su obra. No porque complazca con ellos cierto manido gusto por la toma en situación inusual o desconcertante, sino porque son extrañamente respetuosos sin ser condescendientes. Son extraños: están lejos de la actitud del fotógrafo que se empeña, y apuesta, a ver lo que nadie ha visto, pero también le rinden tributo a la no intervención sobre el sujeto y su atmósfera. El énfasis no está puesto en la composición de conjunto, pero ella es necesaria para la elocuencia de sus retratos. Sigala no dispara a matar, pero tampoco oprime el obturador para dejar indemne la imagen que tiene frente a sí. (2).

El 26 de julio de 1995, murió en Barquisimeto Alirio José Sigala. En esencia, sigue vivo en sus fotos, pese a que la inmediatez se empeña en amontonar en un rincón del olvido las emociones que imágenes como las de él y de otros grandes fotógrafos despiertan. Ojalá que no lo logre, ahora que la abjuración del pasado se hace imperio.

Hace un cuarto de siglo se cerraron los ojos que tanto miraron, que tanto lloraron.

---

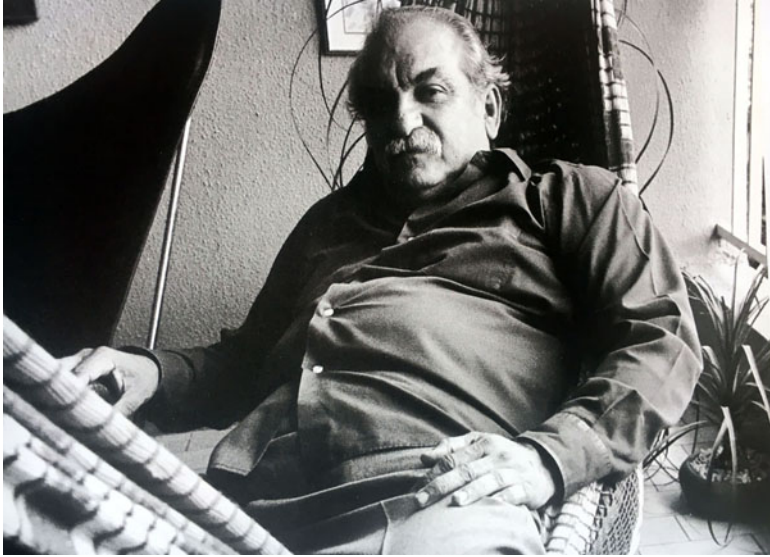
2 Arraíz Lucca, Rafael. José Sigala el joyero que fue fotógrafo. En *Sigala Fotografías 1964-1992*. (1997) p. 37.



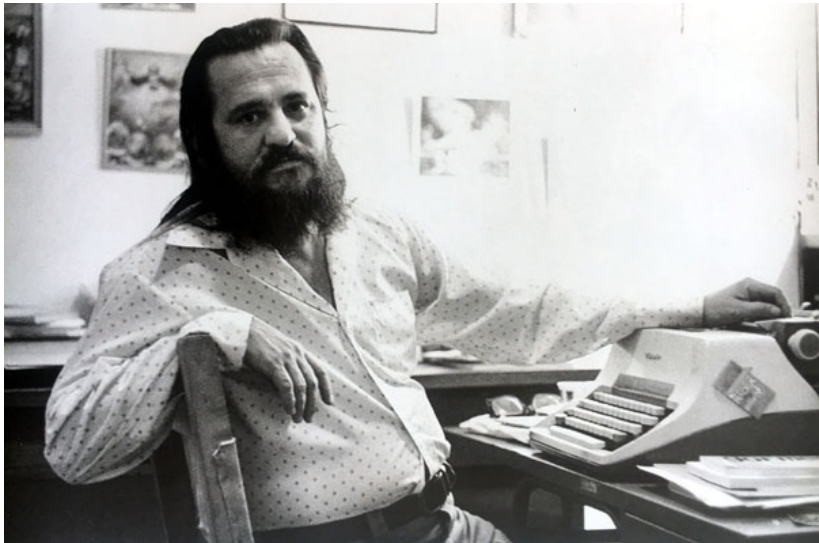
José Sigala, autoretrato, Petare, 1989.



José Sigala, Filadelfia, 1964.



Manuel Caballero, circa 1985.

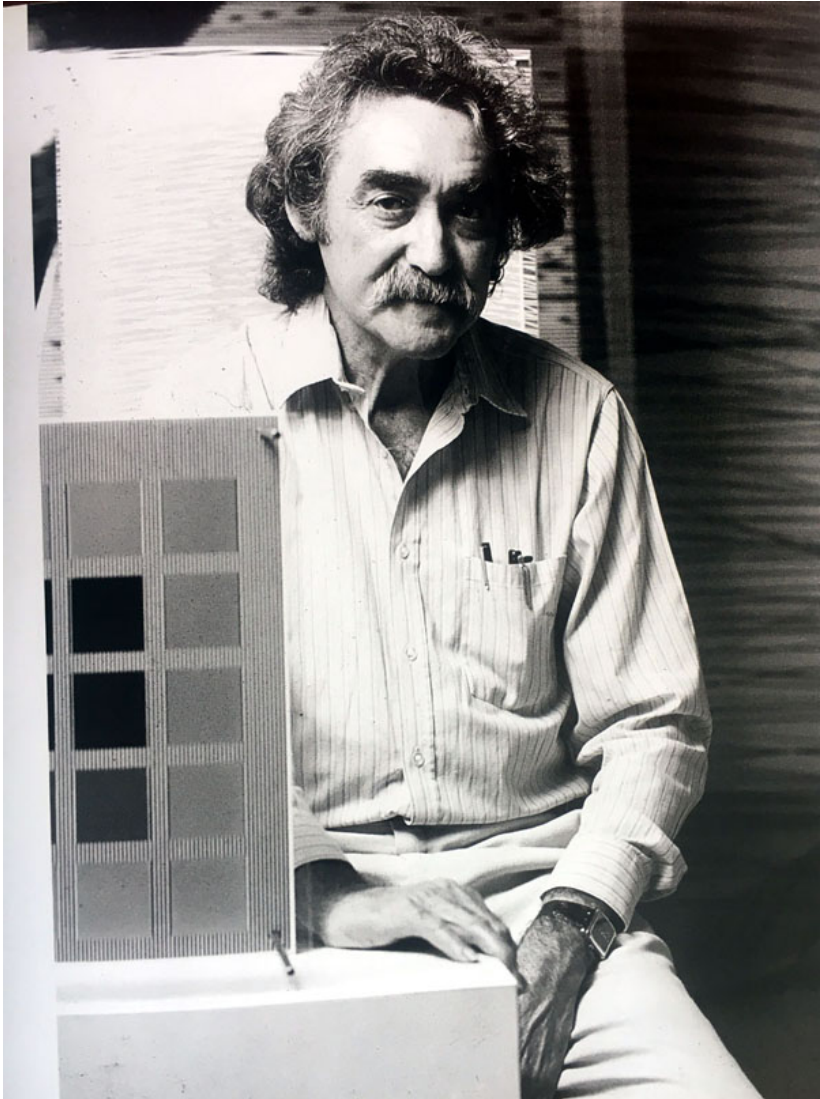


Salvador Garmendia, circa 1985.



Renny Ottolina, 1964.





Jesús Soto, circa 1980.



Miguel Otero Silva, 1967.



Sonia Sanoja, 1980.